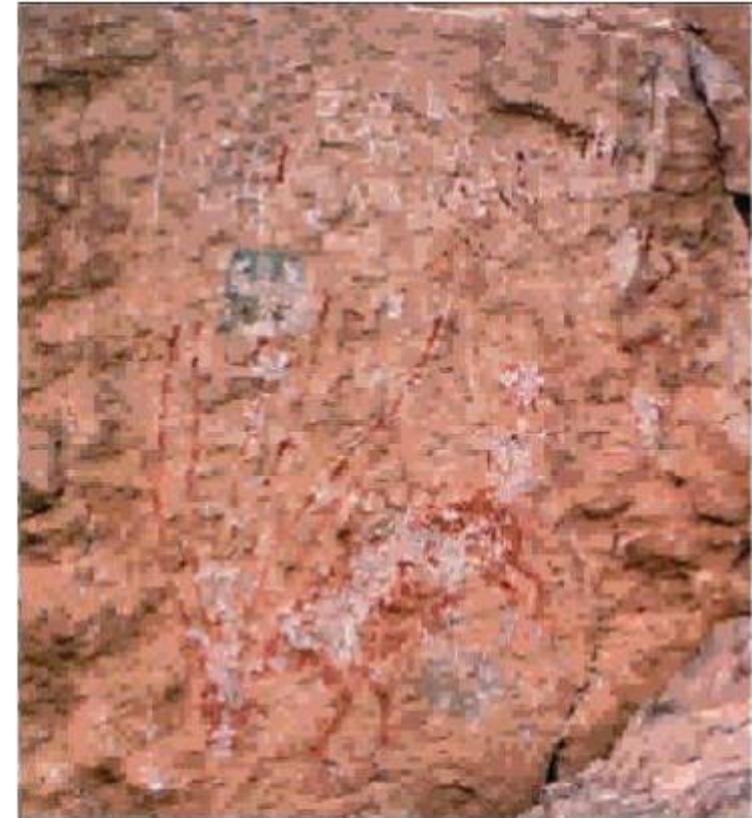


Muy poco se sabe sobre la arqueología de Antabamba; esto dificulta cualquier análisis que permita establecer el origen o la cultura a la que pertenece el arte rupestre de Huayllanqori. El primer inventario conocido de restos arqueológicos de la provincia de Antabamba, realizado por Mejía Xespe en 1942, menciona 17 lugares todos considerados pre-incas.

En su inventario nacional, Hostnig consigna sólo tres sitios rupestres en la provincia de Antabamba: Allhuanso, Corredora o Corredera y Kentoqasa, los tres en muy mal estado de conservación.

Hostnig realizó en el año 1985 el revelamiento del sitio Pulpintoccasa en la comunidad de Pisquicocha. En las paredes de fondo destacan las figuras de tres camélidos.

Van Dalen comentó que los dos paneles de Alhuanso fueron visitados por los pobladores locales, quienes enterraban a sus muertos justo debajo de estas pictografías. Por el estilo y calidad de las figuras, lo más probable es que sean pictografías muy antiguas, incluso del Arcaico, lo cual indicaría que el sitio fue utilizado en diferentes épocas y por un largo período de tiempo. Hay, en cambio, cierta discrepancia entre los investigadores en cuanto al color de los pictogramas: Ravines habla de rojo, rojo oscuro y verde; van Dalen, de rojo claro y rojo oscuro; Hostnig, de rojo, morado y verde.

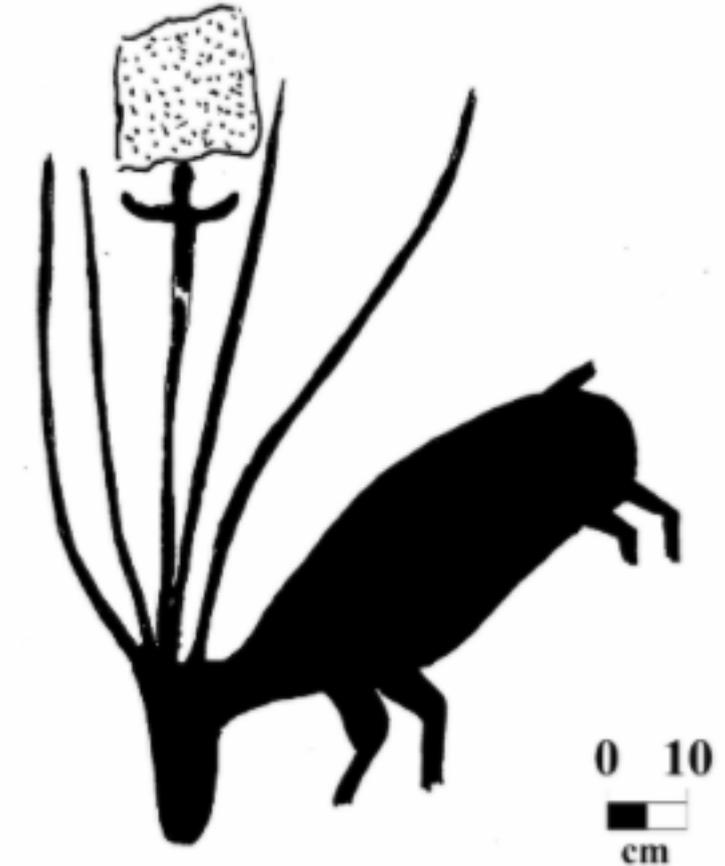


Otra muestra importante de arte rupestre en Antabambas son los pictogramas de Huayllanqori. Cerca a la entrada del cañón, hay un panel de más de dos metros de largo y casi metro y medio de alto, con pictografías negras y rojas. Muy cerca hay otros dos pequeños paneles con restos de pinturas muy deterioradas.

En el primer panel destaca una figura en negro que, a primera vista, parecería ser un camélido de líneas finas. El componente superior (que recuerda vagamente una cabeza de rumiante) es de una coloración mucho más tenue y, junto a otras líneas grisáceas, podría quizá corresponder a un dibujo anterior.

Los paneles aquí descritos son los únicos actualmente visibles. Es muy probable que el piso de esta zona estuviese antes en un nivel más bajo, pero se fue elevando a medida que se acumulaba material arrastrado por el río o derrumbes, por lo que, de continuar estos procesos, hay riesgo de que con el tiempo estos paneles rupestres queden cubiertos.

Como se indicó, el patrimonio arqueológico de Antabamba es muy poco conocido y no ha sido suficientemente estudiado. En la actualidad resulta casi imposible establecer similitudes y fechas de las expresiones rupestres, así que sólo podemos consignar datos, hipótesis o referencias sobre restos arqueológicos vecinos que, eventualmente, podrían tener alguna relación con este sitio rupestre.



*Fig. 49: Cérvido de Allwanso,
Antabamba, Apurímac
(Hostnig 2003)*